

Las religiones tradicionales africanas como fuente de la riqueza cultural en África

Por Louis Valentin Mballa

De inicio, es relevante mencionar que el concepto de cultura aquí es utilizado según el enfoque que figura en la Carta de la extinta Organización de la Unidad Africana. En esta Carta, la cultura¹) africana ante todo, es concebida en una dimensión plural y en términos de “pueblo” con similitudes multidimensionales, es decir la expresión de un conjunto de fenómenos histórico-sociales que concretan la estructura de la vida colectiva de diversos grupos humanos (*Pierre-François Gonidec, 1996: 126-128*)². Asimismo, la Carta reconoce el carácter plural de la dimensión cultural en África y la visualiza en términos de una modalidad social que se ennoblece y se recrea perennemente, estableciéndose alguna similitud con el concepto de etnia o de tribu.

El animismo africano o la fe en las fuerzas de la naturaleza.

Animismo es una palabra derivada del latín “ánima”, que significa aliento; aliento de vida, y que por tanto, lleva consigo la idea de alma o espíritu. Este término se ha convertido en la designación más popular para las religiones africanas, y se encuentra en muchos escritos antropológicos y sociológicos. Este término fue inventado por el antropólogo inglés E. B. Taylor, que lo usó por primera vez en un artículo escrito en 1866, y más tarde en su libro *cultura primitiva* publicado en 1871.

¹ El concepto de **cultura** ha sufrido grandes cambios desde que se le consideraba como un conjunto (más o menos estable y diferencial, en el tiempo y el espacio) de elementos ideacionales, comportamentales y/o materiales. En esta línea, ya en 1871, Tylor propuso una clásica definición de Cultura, en la cual encuentran casi todos los componentes de la concepción de la Carta de la OUA. Tylor planteó que la cultura “...es todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualesquiera otros hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. (Vease Conrad Phillip Kottak *Antropología: Una exploración de la diversidad humana*, México, Mc Graw Hill, 1996, p. 34.)

² En efecto, el Art. 2 de la Carta de la OUA subraya la importancia de la cultura para el desarrollo del continente, por tanto, el Art. 20 crea una Comisión de los Asuntos Culturales dirigida por los Ministros correspondientes de cada Estado miembro de la OUA. (Véase Pierre-François Gonidec, *Relations Internationales africaines*, Paris, LGJP, 1996, pp. 126-128.)

Para Taylor, la definición básica de la religión era la "creencia en seres espirituales". Él vio el alma como una imagen vaporosa capaz de animar a cualquier objeto de la naturaleza. Asimismo, Taylor concibió que los pueblos llamados "primitivos" imaginaban que el alma era capaz de dejar el cuerpo y entrar en otros cuerpos, animales o cosas, y continuaba viva después de la muerte material de esos cuerpos, animales y cosas (*Miguel Ángel Kofi, 1999: 13*).

Llevando esta teoría más lejos, se planteó que estos hombres "primitivos" consideraban que cada objeto tenía su propia alma, dando lugar a innumerables espíritus en el universo. Por tanto, dentro de esta concepción caben múltiples variantes del fenómeno, y originalmente, el animismo significaría la creencia en seres espirituales.

En la práctica la definición se extiende a que seres sobrenaturales personificados (o almas), dotados de razón, inteligencia y voluntad habitan los seres animados y objetos inanimados y gobiernan su existencia. Esto se puede expresar simplemente como que "todo está vivo", "todo es consciente" o "todo tiene un alma".

Generalmente el animismo se describe como una religión primitiva. Pero propiamente hablando el animismo no es en absoluto una religión estructurada como tal; la religión concebida como un sistema de fe y culto, implica alguna forma de emoción estructurada e institucionalizada. Originalmente, el animismo africano es un sentimiento religioso común a varias formas de creencias, según el cual no sólo los hombres están dotados de alma, sino también los animales, vegetales y hasta los objetos inanimados.

En este sentido, podemos decir que el animismo es una filosofía que perneá varias religiones y se sitúa más allá de una religión formalizada o institucionalizada. Se presenta como una explicación de fenómenos más que una *actitud* hacia la causa de los fenómenos.

Sin embargo, ese término se suele utilizar para describir una etapa primigenia de la religión, en la que las personas trataban de establecer una relación con poderes invisibles. Es en este sentido que el animismo se considera como una “Religión Tradicional”, relacionando por ende, el concepto de tradición con el de cultura en África. En efecto, desde el año 1961 un grupo de antropólogos, etnólogos, sociólogos y teólogos, tras analizar a fondo los términos que se empleaban para calificar las religiones, llegaron a la sustitución del término "animismo", por el de “Religiones Tradicionales Ancestrales (RTA)”. Asimismo, la expresión Religiones Tradicionales Africanas fue empleada, por primera vez, por el antropólogo G. Lienhart en su obra, *Divinity and Experience: the religion of the Dinka*, y desde entonces, esta expresión ha ido sustituyendo al de animismo.

Marco conceptual de las Religiones Tradicionales en África

Las Religiones Tradicionales Africanas se encuentran en su versión más compleja y acabada, ya que constituyen la antesala de la enorme riqueza cultural de todo un continente. En efecto, las RTA se relacionan con la fuerza vital universal que conecta a todos los seres animados, así como la creencia en una relación estrecha entre el alma de los vivos y el alma de los muertos.

Algunas de sus características generales son las siguientes:

- ◇ Se reconoce la existencia de un ser supremo aunque lejano.
- ◇ Se veneran los espíritus.
- ◇ Se fusionan los binomios: individuo-comunidad, presente-pasado, objeto-símbolo.
- ◇ Se ofrecen sacrificios expiatorios.
- ◇ Se cree en la mediación de personas sagradas.

Estas características se resumen en el principio general de la creencia en la existencia de una fuerza vital sustancial presente en todos los seres animados e inanimados, así como en la interrelación entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos.

En efecto, para las cosmologías africanas en general, la noción de “universo” se refiere al conjunto formado por dos esferas o dimensiones diferentes: lo “invisible” y lo “visible”. Aquí, lo “invisible” es lo que la gran mayoría de la gente puede ver sólo después de la muerte, y lo “visible” es lo que todo el mundo puede ver durante la vida *ante mortem*³. A nivel individual, lo “invisible” es la esfera secreta, es decir, el mundo interior, la conciencia, el espacio privado o personal reservado al espíritu o a los espíritus que animan cada individuo. Esta bidimensionalidad configura no sólo el universo, sino también todo ser, y en particular el ser humano “AFRICANO”. No obstante, dentro del cosmos y de todo ser humano, lo “invisible” prevalece y tiene que prevalecer sobre lo “visible” ya que es el mundo de los espíritus.

Con base en ello, podemos plantear que a pesar de profundas diferencias existentes entre las religiones tradicionales africanas, hay algunos elementos comunes. Estos elementos principales son los siguientes:

- 1) El Ser Supremo;
- 2) El mundo de los espíritus;
- 3) Los antepasados;
- 4) Los especialistas sagrados;
- 5) Unidad entre religión y vida;
- 6) Ética comunitaria.

i) Religiones tradicionales africanas y el Ser Supremo

En casi todas la RTA, se encuentra la creencia en un Ser Supremo. Esas religiones opinan que su existencia es de evidencia inmediata y no necesita ninguna demostración física o material. Es desde esta perspectiva que Elungu P.E. establece una comparación entre los africanos y los occidentales afirmando que “los africanos son unitarios, espirituales y religiosos, al contrario de los occidentales que son materialistas, mecanicistas y agresivamente individualistas” (*Elungu P.E., 2003*).

³ Vease: Mbiti, J., *Entre Dios y el tiempo: Religiones tradicionales africanas*, Madrid, Mundo Negro 1991; Mbonimpa, M., *Idéologies de l'indépendance africaine*, Paris, L'Harmattan, 1989, p.19.

González Núñez, en el capítulo dedicado a las religiones tradicionales africanas en el libro *Pluralismo religioso (III)*, asegura que a este Ser Supremo, se le conceden una serie de atributos enunciados muchas veces no de forma abstracta, sino visualizados en acciones concretas.

El Ser supremo (Dios) es el que moldea los niños en el vientre de su madre, dicen los *baganda* (RDC); según los tonga Republica centroafricana, es Él que hace soplar al viento y caer la lluvia. También los nombres con que se le mencionan expresan atributos. Para los *ngombe*, es «el guardián de la selva» (la selva simboliza la eternidad). Los *ila* y los *baluba* vinculan su naturaleza eterna con la aparentemente interminable duración del sol y lo denominan «El de los muchos soles». Los *zulúes* (Sudáfrica) lo llaman «El que es más grande de todos» o también «El que vino a la existencia por sí mismo». Los *lunda* dicen que el nombre verdadero del Ser Supremo no se puede saber porque es demasiado alto para nosotros y lo llaman por eso «El desconocido»; y los *ngombe*, «El inexplicable». Los *ewondo* de Camerún lo dicen “NTONDOBE” que significa la bondad, manifestando la dimensión inmaterial pero alcanzable por los humanos a través de actos de bondad concretos.

La creencia en la existencia de un Ser Supremo por las Religiones tradicionales africanas, no implica necesariamente que ocupe un lugar central en la religiosidad y en el culto. Muchas tribus creen que ese Ser es demasiado grande y lejano. Después de la creación se retiró a la eternidad (cielo para la religión católica) cediendo la relación con el mundo a los espíritus intermedios o a los antepasados, que son los que verdaderamente intervienen en los asuntos humanos, y a quienes los hombres ofrecen culto. Sin embargo, también hay ejemplos de un culto regular tributado directamente a ese Ser; se le dirigen plegarias y sacrificios, y hay personas consagradas a su servicio.

ii) *Las religiones tradicionales africanas, el mundo de los espíritus, los antepasados y los especialistas del culto*

Aparte de creer en el Ser Supremo, gran parte de los pueblos africanos tienen fe en la existencia de divinidades menores y espíritus de diversas categorías, que pueblan el mundo y pululan por todos los rincones. Se distinguen dos categorías principales:

- a) Divinidades asociadas al Ser Supremo: O bien son personificación de las actividades y manifestaciones al Ser Supremo, o bien son creadas por Él para que le sirvan de intermediarios.
- b) Los espíritus comunes: Ocupan un puesto intermedio entre las divinidades y el hombre y habitan en los lugares más insospechados. Los árboles, las rocas, los ríos, los animales... Se pueden aparecer a los hombres, e incluso entrar dentro de ellos y poseerlos, (hablar a través de ellos, causarles enfermedades u otros daños...)

Asimismo, se considera que hay espíritus protectores de un clan, de un poblado o de una familia. Pero, en general, la gente les teme como impredecibles y por eso les ofrecen sacrificios y actos de culto, para tenerles alejados de los asuntos humanos. Su origen no es fácil de determinar. Para algunos pueblos, los espíritus vinieron a la existencia por sí mismos y han continuado reproduciéndose y aumentando en número. Otros son seres humanos que murieron y no pudieron acceder a la categoría de antepasados. Incluso pueden ser animales que se han convertido en espíritus. Hay, finalmente, una ínfima categoría de espíritus, llamados fetiches. Éstos son los que dan poder a los hechiceros, en cuyos instrumentos mágicos habitan.

Para algunas tribus, hay antepasados que se han convertido en divinidades o en espíritus, pero, en general, los antepasados son una categoría distinta. Y de suma importancia, pues los muertos siguen viviendo de alguna manera en medio de los vivos. Son los mejores intercesores ante el Ser Supremo; se interesan por los asuntos de la familia y pueden avisar sobre los peligros inminentes. Son también los guardianes de las tradiciones y de la cultura. Quebrantar una de ellas, es una ofensa grave que puede ser castigada por los antepasados.

Frente a los muertos, hay en África un sentimiento ambivalente. Por una parte se quiere su cercanía; pero, por otra, se los teme, y sus visitas no son particularmente agradables. Las comidas y libaciones que se les ofrecen son a la vez actos de acogida y formas de decir que dejen en paz a los vivos. La gente tiene particular cuidado en observar las normas referentes a los entierros; de lo contrario, los muertos vendrían a vengar el agravio mediante una enfermedad o una desgracia.

Todas las religiones tradicionales africanas tienen especialistas que desempeñan las funciones sagradas. Así, están *el curandero*, principal figura religiosa, que defiende al poblado de los males y es médico tanto del cuerpo, así como del alma; *el adivino*; *el herborista*; *el médico de brujos*, especialista en descubrir y contrarrestar los maleficios provocados por brujos y hechiceros; *los hechiceros*, que conscientemente manipulan las fuerzas sobrenaturales para causar daño a los demás (magia negra) y el brujo –que suele ser mujer–, portador inconsciente de poderes maléficos y hace daño, aun sin saberlo, con su simple presencia o su mirada. Si se les descubre, tanto al brujo como al hechicero, serán castigados, expulsados, o incluso eliminados de la familia, del clan e incluso de la tribu.

iii) La unidad entre religión y vida

Por lo general, las religiones tradicionales africanas consideran que todos los seres de su comunidad participan de una única vida que viene del Ser Supremo a través de un antepasado común. El grado de participación vital determina la jerarquía de los seres y el rango social. El más cercano a la fuente de la vida tiene más poder y es más estimado. La preocupación principal de todos es no interrumpir el circuito vital y permanecer unidos a las fuentes.

Cuando alguien llega a ser jefe (sea por sucesión o por designación de los Ancianos), se da en él un crecimiento de la potencia vital que lo eleva al rango de intermediario, o de canal entre las fuerzas de los antepasados y su descendencia. Sufre un cambio

sustancial, pues todas las energías que vienen del Ser Supremo a través de los antepasados se concentran en él reforzando su ser, a fin de que pueda transmitir esa fuerza no sólo a los hombres, sino a los animales y a los campos para que den sus frutos.

iv) Las Religiones Tradicionales Africanas como fuente de la Ética comunitaria en África negra

La ética subsiguiente al animismo africano es profundamente vitalista. Serán buenos los actos que favorezcan la vida del grupo, la protejan o la aumenten. En cambio, los actos que perjudican la vida de los individuos o de la comunidad son malos. Pero los términos de la proposición se pueden invertir para afirmar que todo lo que es bueno (entendiendo por tal lo que está refrendado por las normas vigentes en la comunidad) favorece la vida del grupo, mientras que la trasgresión de esas normas acarrea desgracias y debilita la vida.

El olvido de los antepasados, la falta de respeto a los ancianos, la trasgresión de las tradiciones, la violación de un tabú sexual, pueden desencadenar enfermedades o causar la esterilidad de las mujeres, los animales o los campos.

Todos los actos quedan así encuadrados dentro de una dimensión moral que es, al mismo tiempo, religiosa. En cada decisión que toma, el hombre está siempre llamando en cuestión al Ser Supremo como fuente última de la vida. Esto refuerza el equilibrio, tanto de la comunidad humana como del mundo material que lo circunda.

4.3 *Las RTA: antesala de la riqueza cultural en África.*

De lo que precede, podemos afirmar que los africanos son esencialmente religiosos y cada uno de los pueblos africanos tiene su propio sistema de creencias.

El sentido religioso (Animismo) es el elemento más importante en la vida tradicional y conforma su manera de pensar, de sentir y de actuar. No existe una distinción radical entre lo profano y lo sagrado, pues todo está inter relacionado, (lo espiritual y lo material). Allí donde se encuentra el africano, allí está su religión; pues ésta es inseparable del medio: la lleva a los campos cuando va a trabajar, la lleva a la escuela o a la universidad. Los nombres de las personas, los sonidos del tambor o los eclipses evocan significados religiosos.

Esta sintonía entre el individuo y la naturaleza producto del sentido religioso, se nota por ejemplo con la costumbre muy extendida entre muchos pueblos bantúes de la región de los Grandes Lagos (República Democrática del Congo, Rwanda, Burundi...). Ésta consiste en dar a las personas humanas como apellidos, nombres de animales (por ejemplo: “*Nsombo*” [jabalí], “*Nzoku*” [elefante], “*Makako*” [mono], “*Zee*” [la pantera], “*Ngando*” [cocodrilo], “*Ngubu*” [hipopótamo]) o de objetos (por ejemplo: “*Bondoki*” [escopeta], “*Uswe*” [río], “*Menga*” [pimienta], “*Nzinga*” [cordón umbilical]). La prohibición de comer unos animales a veces está basada en las relaciones especiales entre los mismos animales y los miembros de un clan, un poblado o una familia. (*Botsho, Jean-Bosco, 2004: 12.*)

En este sentido, el sentido religioso rebasa la esfera meramente individual, para ubicarse en una dimensión comunitaria dentro de la cual cada individuo forma parte. Una de las fuentes de la tensión que padecen tantos africanos, procede de la separación de su ambiente tradicional que los desgarran y los deja a medio camino entre la vida de sus antepasados, que tiene raíces históricas, tradicionales y culturales firmes, y la vida de nuestra era tecnológica.

En opinión de uno de los mejores estudiosos de las religiones tradicionales, el kenyata John Mbiti, "Ni el islamismo ni el cristianismo parecen eliminar los sentimientos arraigados de los pueblos africanos a sus creencias animistas. No basta con abrazar una fe que es activa un día, (domingo para la religión católica o viernes para los

musulmanes), mientras que el resto de la semana se nutre de sus creencias animistas. Las religiones tradicionales ocupan a toda la persona y toda su vida” ((*Miguel Ángel Kofi, 1999: 14*).

La conversión del africano a las nuevas religiones marca una ruptura con su sentido religioso original, ya que las nuevas religiones implican que se comprendan su propios lenguajes, sus modelos de pensamiento y sus relaciones con lo sociocultural. En la esencia de las RTA africanas, no hay sagradas escrituras, pues cada persona lleva la religión en su mente, en su corazón, en la tradición oral, en los rituales y en personajes como los jefes, los sacerdotes o los ancianos. Las creencias animistas en África no tienen misioneros que las propaguen ni pueden pasar de un pueblo a otro. Estas creencias pertenecen a los pueblos y a las personas como el alma al cuerpo, como las tierras o el aire que los vieron nacer. Arrancar a los africanos de sus tierras, por la fuerza o por presión cultural, es arrancarlos de sus raíces. Esto es precisamente lo que pasó con los colonizadores y sus misioneros.

En todas las religiones tradicionales se encuentra la creencia en una forma de vida después de la muerte, pero lo que cuenta es vivir, aquí y ahora, con coherencia. Ni existe la esperanza en un paraíso, ni miedo a un infierno pues; tampoco existe el concepto de culpa o pecado judeo-cristiano. Por lo tanto, los africanos nunca han asimilado el concepto de “redención” que a los misioneros, les ha costado tanto introducir en África. Como decía el fundador de los Padres Blancos, “hay que convencerlos de su culpa para que acepten el mensaje de redención”. En contraste con las religiones modernas occidentales, las TRA no tienen una doctrina escrita pero pasan de generación en generación por medio de la transmisión oral, las actividades religiosas, ceremonias, fiestas, ritos, proverbios, dichos de sabiduría, mitos y ejemplos de vida prácticos (*John Mbiti 1995: 14*)

Todo este planteamiento nos indica que las RTA están centradas en la comunidad, en su origen y orientación. No convierten a los extranjeros, no son predicadas de un grupo a otro. El individuo tiene que haber nacido en un grupo étnico africano particular para

seguir la religión de ese grupo; por tanto el sentido religioso es diferente según los diversos grupos étnicoculturales. Las RTA dan un sentido de seguridad a sus miembros y es un aspecto esencial en la vida de cualquier grupo étnicocultural. Su influjo abarca toda la existencia desde antes del nacimiento hasta después de la muerte.

Hoy en día, las tendencias religiosas en África son las siguientes:

- 1.- Religiones tradicionales ancestrales: 37,64% de adeptos.
- 2.- El Islam: 39,36% de adeptos.
- 3.- El Cristianismo: 18% de adeptos de la llamada "nueva religión".

No obstante, estas cifras tienen siempre un valor relativo. Porque las RTA son predominantemente en el campo, entre la gente no expuesta a la influencia de la educación moderna, donde se encuentra el mayor número de adeptos de las religiones tradicionales. Los habitantes de las ciudades, los intelectuales o la juventud prefieren las iglesias cristianas, el Islam o simplemente el ateísmo.